

"Hay que tejer una red democrática"

Taller de
Análisis de
la Realidad
Centro Tiempo
Latinoamericano
Mayo-Junio 2000



Desde el **Centro Tiempo Latinoamericano** continuamos este año con el ciclo de **Talleres de Análisis de la Realidad**, del que participaron jóvenes secundarios, universitarios y de instituciones religiosas. Contamos, para los tres talleres realizados, con los aportes del sociólogo **Roberto Iglesias** (foto), el licenciado **Jorge Cardelli** y el abogado **Gabriel Tosto**.

El taller asesorado por **Tato Iglesias** se realizó los días 11 y 12 de mayo, se trabajó el tema de la "Cultura y Modernidad". También se presentó a pedido de los participantes el proyecto de la **Universidad Trashumante**. Proyecto que lleva adelante este año la **Gira Patagónica 2000**.

El siguiente reportaje fue realizado por nuestro colaborador **Pablo Tasso**, en México DF, con motivo de su participación en el encuentro "Educar para construir los sueños", organizado por **Iteso-Ceaal**, en la ciudad de **Guadalajara**. Allí criticó el pobre papel de las izquierdas y explicó la manera como el capitalismo se apropió de sus conceptos hasta hacerlos impronunciables.

Roberto "Tato" Iglesias es un hueso duro de roer. En los setenta pensaba, como toda la izquierda latinoamericana, que la sociología debía servir para cambiar el mundo. Y ahora que los discursos globalizantes han cerrado filas y que muchos de sus compañeros desaparecieron del horizonte, Iglesias parece erigirse enarbolando el mismo pensamiento. Es sociólogo, y aunque durante años mantuvo su base de operaciones en la ciudad de San Luis, nadie puede negar que su horizonte actual ha comenzado a extenderse superando las fronteras de nuestro país. Es el líder, aunque esa afirmación le moleste, de la **Universidad Trashumante**,

un proyecto que en el último año a recorrido más de ochenta ciudades argentinas impartiendo talleres, que solo apelando a una simplificación podrían englobarse bajo el rótulo de educación popular o educación para la democracia. Discípulo de **Paulo Freire** y colaborador directo de él en los setenta, representa en la actualidad una mirada crítica y activa a la anquilosada red de las Organizaciones No Gubernamentales de América latina.

-Tiempo L.: ¿Qué pasó con aquella dicotomía entre lo popular y lo masivo que era la moneda corriente en décadas anteriores y que hoy parece olvidada?

-Tato: El capitalismo hizo en cierto

momento un exhaustivo estudio de las fuerzas conservadoras y las fuerzas progresistas en América Latina, en lo que dio lugar a lo que considero el proyecto más ambicioso del poder. Poner en funcionamiento una estructura no sólo económica sino también cultural, sobre todo desde el punto de vista simbólico. Un fenómeno que se ha extendido a la ciencia. El capitalismo marca un hito por su manera de comprender y de promover los estudios científicos. Este modelo dejó de lado los estudios sociológicos para construir desde la sociología, una teoría política que acompañara a la teoría económica con conceptos renovados para ser



Participantes del Taller "Cultura y Modernidad", en la sala Tito Layún.

consumidos por la población. Ejemplos de esto son los términos globalización, libre mercado, necesidad de ajuste, etc. Esto produjo una crisis de paradigmas en la izquierda que no fue capaz de elaborar una teoría política que pudiera ser consumida por las mayorías. Quedándose con conceptos como transformación, lucha de clases, revolución, en una sociedad que no los entiende. Hay que sumarle que estos conceptos son resignificados de una manera perversa. La palabra revolución va acompañada de tecnología y reforma de estado. Ambas palabras estaban asociadas al cambio progresista, es decir, reformar para mejorar. Ahora se reforma para conservar.

Y entre los conceptos que ha perdido la izquierda está el concepto de lo popular. Le cuesta definir lo popular porque no sabe si hacerlo en términos de clase o de mayoría, y no aparecen teorías científicas explicativas. La dicotomía hace crisis como expresión transformadora de una mayoría que se suponía que quería cambiar el mundo. La izquierda no comprende que sencillamente esa mayoría no expresa querer cambiar el mundo. Esa mayoría expresa sobrevivir.

-Tiempo L.: *¿Entiendes que el poder ha pasado de una dominación fundamentalmente sobre el cuerpo, para pasar a una dominación de conceptos?*

-Tato: Exacto. En Argentina vemos que, aquello que Althusser definía como aparato represivo, es prácticamente innecesario. Salvo en muy ra-

ras ocasiones. El aparato ideológico ha tenido un efecto devastador hasta llegar al punto en que el estado podría desprenderse de las fuerzas de seguridad. Por supuesto que hay una persecución ideológica y simbólica, que hace que la gente se autocontrole, por un lado porque el miedo opera de una manera extraordinaria, y por otro, porque nos encontramos ante la presencia de un marcado fatalismo. Una aceptación de la realidad, acompañada de la idea de que la situación no puede modificarse. Esto genera no solo una incredulidad hacia la conformación de metas grupales sino también hacia las instituciones del estado como defensoras de los derechos de la gente. Esto también contribuye a un giro del concepto de democracia, en la que se suponía que la gente era la mandante que colocaba el poder en manos de los mandatarios. En la realidad vemos la alteración de estos roles al convertirse en mandantes a los supuestos mandatarios. Los gobernantes ordenan y nosotros ejecutamos. Sin embargo hay síntomas de crisis que son -paradójicamente- enunciadas por aquellos que iniciaron este modelo.

Decía John Kennedy que una sociedad que no puede ayudar a los muchos que son pobres, tampoco podrá salvar a los pocos que son ricos. Esta vieja frase anunciaba lo que muchos analistas están planteando, que si no hay una inclusión a los grandes sectores, este modelo está destinado a fracasar.

-Tiempo L.: *¿Dirías que este problema del discurso es central para la izquierda? ¿Cuál es el papel de las ONGs en este contexto?*

-Tato: Diría que el problema es más profundo. Esa pérdida de ideales de las mayorías se ve reflejada en muchas organizaciones, en una situación muy generalizada. Las ONG que nacieron en la década del ochenta lo hacen como apoyatura de los grandes sectores populares que estaban creciendo en América Latina, y eran precisamente NO gubernamentales. Hoy el Banco Mundial usa la palabra participación, sujeto, transformación, que eran las palabras de la izquierda y convierte a las ONGs, prácticamente en gubernamentales. La caída del socialismo viene acompañada de la pérdida de prácticas sociales transformadoras. Por ejemplo, hay ONGs que trabajan en barrios en condiciones de extrema pobreza. La gente les pregunta: ¿y usted que me ofrece? Liberación, concientización, ideas en última instancia. Pero el gobernador va y ofrece colchones, bolsas de cemento, una sede. Y la gente necesita colchones, cemento, etc. Esto parte de la crisis. Los tres elementos que yo diría son centrales es: la crisis de paradigmas, pérdida de ciertos conceptos y la pérdida de prácticas sociales transformadoras. La izquierda partidaria, es otro tema, porque se quedó en el tiempo manejando propuestas que no están incorporadas en la gente.

-Tiempo L.: *Se da un fenómeno sobre el*

que me interesa tu opinión. Pareciera que hemos perdido la capacidad de demanda, mientras que los del primer mundo están mostrando movimientos en defensa de los que deberían ser nuestros intereses. Hablo de lo ocurrido en Seattle, en la última cumbre de Davos, del ya célebre tortazo a Michel Camdessus, en fin, de que haya más pedidos de condonación de la deuda en Europa que en el tercer mundo.

-Tato: Bueno hay que tener en cuenta que los grupos críticos existentes en nuestros países son abiertamente ocultados por los medios. Estamos enfrentando, no sólo en América Latina sino también en Europa, una crisis profunda por errores del capitalismo. La gente empieza a percibir que se ha roto lo central de la democracia que es la representatividad. Grandes mayorías han comenzado a comprender que el poder no pasa por los gobiernos ni por los partidos políticos, sino por las grandes empresas. Esto se percibió claramente con los socialismos italiano, francés y español. Estos gobiernos no satisfacen las demandas populares. Siempre digo que hace mucho tiempo que no se lee una buena noticia para las mayorías. Creo que los que nos ponemos a la izquierda lo primero que debemos hacer es construir un nuevo paradigma. Porque si uno analiza la realidad desde el capitalismo, o desde las antiguas ideas del socialismo, cambiar el mundo es imposible. Para modificar hay que generar nuevas prácticas transformadoras con contenido político. Y esto es importante porque veo a grandes sectores de la izquierda y de educación popular se han adaptado al sistema, dando por sentada la victoria del capitalismo y optando por el camino de la subsistencia. Hay que hacer un esfuerzo por ver la realidad. Ver la realidad es sano, en términos psicológicos el que está enfermo es el que está fuera de la realidad. En nuestro país hay, no obstante, muchos movimientos críticos que no se pueden constituir como red, que carecen de capacidad organizativa, pero que poseen la incipiente visión de que hay que construir un paradigma que nos contenga a to-

dos. Esto es clave, porque si uno pierde la idea de que este mundo se puede cambiar, en lugar de construir el mundo lo estamos aceptando.

-Tiempo L.: Con la Universidad Trashumante hiciste lo que no hace con recursos un político en campaña. Recorriste más de ochenta ciudades y pueblos del país, en los cuales dictaste talleres durante todo un año. Esto debe darte una visión particular y diferente del país, al menos distinta a la que estamos acostumbrados los que vemos la realidad vía satélite.

-Tato: Claro, el objetivo era caminar el otro país, que descubrimos con alegría y también con pena, porque hay muchas situaciones profundamente dolorosas. Recorrimos el sur de Córdoba, pasando por el norte de Santa Fe, llegando hasta Jujuy y comprobamos el efecto devastador de la ausencia del ferrocarril. Algo que en Buenos Aires no se siente. Tengo grabada a la ciudad de Pinto, en Santiago del Estero, para la cual el ferrocarril era el *shopping*, el centro, el instrumento de comunicación. Ver a una ciudad organizada alrededor de la estación, con toda su vida comercial paralizada te muestra el verdadero rostro del modelo. De igual manera conocimos movimientos de resistencia interesantes. En Vera, Santa Fe, hay grupo que se dedica a copiar las promesas de los candidatos a concejales, seguirlas en el tiempo y publicarlas en el diario unos meses después. Llegó un momento que nadie quería ser concejal en el pueblo. También vimos el funcionamiento del grupo Punha -Por Un Nuevo Hombre Americano- y a otro centenar de cooperativas que buscan resistir al modelo que se les está imponiendo la fuerza. Apreciamos la fuerza del MOCASA -Movimiento de Campesinos Santiagueños-. Pero esas organizaciones se encuentran completamente aisladas entre sí. El desafío es tejer una red democrática, que respetando lo heterogéneo sirva para construir un mundo homogéneo.

-Tiempo L.: ¿De qué manera confluye el modelo de educación popular de la Uni-

versidad Trashumante con la red de educación formal?

-Tato: El marxismo ortodoxo decía que era imposible trabajar con la educación formal, porque sostenía que la única manera de cambiar la escuela era haciendo una revolución que cambiara el país. Freire en este tema se manejó con mayor habilidad al afirmar que la educación formal tiene intersticios y contradicciones que son muy profundas. La contradicción actual radica en la finalidad de la escuela, en el sistema de disciplina, un fenómeno que es mundial. En Argentina, para no repetir los casos de violencia fundamentalmente en Estados Unidos, hay alumnos que han tirado a sus profesores por la ventana. Hay contradicciones en los contenidos de las materias que son bastante serias. Entonces nuestras alternativas son adaptarnos al sistema o proponer variantes. Yo mismo estoy dentro del sistema de educación formal al ser profesor de la Universidad de San Luis.

-Tiempo L.: Imagino que en ese recorrido por el país encontraste ciudades más y menos en contacto con las grandes redes de comunicación ¿qué opinión te merece estas nuevas categorías de globalizados y globalizadores que parece venir a polemizar con la idea de que en la era de la globalización somos todos iguales?

-Tato: De hecho las viejas dicotomías de países independientes y dependientes, así como la división entre dominadores y dominados podrá haber pasado de moda, pero en la realidad tienen una presencia insoslayable. Claro, diría que no se puede dejar de ver que el diez por ciento de la población es globalizadora y el resto somos globalizados. Nadie puede negar la existencia de -como mínimo- dos mundos: los americanos y europeos gastan 17.000 millones al año en comida para animales. Unos 4 mil más de lo que se necesitaría para proveer servicios de salud básica y nutrición para los que no la tienen. Es un dato de dos realidades contrastantes.

Pablo Tasso